

## El umbral entre la mendicidad y el trabajo infantil, caso familias inmigrantes de Quisapincha Tungurahua.



*El umbral entre la mendicidad y el trabajo infantil caso, familias inmigrantes de Quisapincha Tungurahua.*

María Eulalia Alvear. Lcda. <sup>1</sup>, Juan Carlos Sarmiento Saavedra. MSc. <sup>2</sup>, Andrea Alejandra Santana Torres. Ing. <sup>3</sup>, Ramiro Enrique Guamán Chávez. MSc. <sup>4</sup>

Recibido: 02-09-2017 / Revisado: 03-11-2017 Aceptado: 10-12-2017 / Publicado: 01-01-2018

### Abstract.

<https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v2i1.20>

The present investigation addresses the diffuse threshold between begging and child labor in the Metropolitan District of Quito, DMQ, exercised by migrant families of the Quisapincha parish, Tungurahua province; research that is part of the field of social sciences, particularly cultural anthropology; confirming the hypothesis that begging and child labor -understood as a single practice-, are exercised by this group of families as a temporary strategy of social insertion into the dynamics of the city until achieving the incorporation of adults into the labor market ; situation that involves children and adolescents. The research is relevant because it addresses begging and child labor as an integrated whole in the problem of families in their process and effort to articulate the dynamics of the city of Quito. Place on the table the discussion about these survival practices, on the one hand, and the actions aimed at eradicating them, progressively, from the different instances of the state apparatus, on the other; whose results are not as expected. The treatment of the subject required a methodological approach through what Rosana Guber (2001), poses as a reflective participatory observation, in addition to the collection of data through interviews and surveys thus achieving, build the cultural universe of study.

<sup>1</sup>Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas Ext. la Concordia, marialvear@yahoo.com

<sup>2</sup>Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas Ext. la Concordia, jan\_carlos\_ss@hotmail.com

<sup>3</sup>Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas Ext. la Concordia, andrea.santana@utelvt.edu.ec

<sup>4</sup>Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas Ext. la Concordia, ramiro.guaman@utelvt.edu.ec

**KEYWORDS:** Threshold, Begging, Child Labor, Migration, Informal Economy

### **Resumen.**

La presente investigación aborda el difuso umbral entre la mendicidad y el trabajo infantil en el Distrito Metropolitano de Quito, DMQ, ejercidos por familias migrantes de la parroquia Quisapincha, provincia de Tungurahua; investigación que se enmarca en el campo de las ciencias sociales, particularmente de la antropología cultural; confirmando la hipótesis de que la mendicidad y el trabajo infantil -entendidos como una sola práctica-, son ejercidos por este grupo de familias como una estrategia temporal de inserción social a la dinámica de la ciudad hasta lograr la incorporación de los adultos en el mercado laboral; situación que involucra a niños, niñas y adolescentes. La investigación tiene relevancia porque aborda la mendicidad y el trabajo infantil como un todo integrado en la problemática de las familias en su proceso y esfuerzo por articularse a la dinámica de la ciudad de Quito. Coloca en el tapete, la discusión sobre estas prácticas de supervivencia, por un lado, y las acciones dirigidas a erradicarlas, de manera progresiva, desde las diversas instancias del aparato estatal, por otro; cuyos resultados, no son los esperados. El tratamiento del tema requirió de un abordaje metodológico mediante lo que Rosana Guber (2001), plantea como una observación participativa reflexiva, además de la recolección de datos realizada a través de entrevistas y encuestas logrando así, construir el universo cultural de estudio.

**Palabras Claves:** Umbral – Mendicidad - Trabajo Infantil – Migración - Economía informal

### **Introducción.**

Abordar el problema de la mendicidad en el Distrito Metropolitano de Quito, DMQ, ejercida por personas que migran de la parroquia Quisapincha, como una estrategia de inserción social a la dinámica de la ciudad de acogida; permite comprender, el despliegue de las capacidades de los integrantes de las familias que han decidido cambiar de lugar de residencia; entre los que se incluyen a niños, niñas y adolescentes cuyo papel es fundamental en la obtención de recursos; hasta que los responsables –padres, madres o abuelos– logren insertarse en el mercado laboral.

El desconocimiento de los patrones culturales, la clara marginación de la que son objeto y la carencia de los recursos indispensables para incorporarse en el mercado formal convierten, a estas familias y a sus prácticas de supervivencia en marginales, informales e, inclusive, objeto de claras políticas represivas que impiden que obtengan los recursos para llevar una vida digna como lo establece el numeral 2 del artículo 66 de la Constitución vigente.

Los datos de la OIT muestran la trascendencia del trabajo infantil ya que, actualmente, aún existen 352 millones de niños y niñas entre 5 y 17 años que trabajan en el mundo; de los cuales, 17,4 millones lo hacen en América Latina y, de estos, el 70% (12,18 millones) se dedica a la agricultura, por lo que se puede colegir que el 30% (5,22 millones) se encuentran trabajando en las ciudades.

El Ecuador, subscriptor de la Convención de los Derechos del Niño y el Convenio 169 de la OIT; ha avanzado, de la doctrina de “la situación irregular” a la de “protección integral” en la que prima el interés superior del niño o niña sobre todos los demás derechos; esta doctrina supone: “garantizar un desarrollo integral y una vida digna, así como las condiciones materiales y afectivas que les permitan vivir plenamente y alcanzar el máximo de bienestar posible”. Desde el año 2003, cuenta con el Código de la Niñez y Adolescencia en donde se prohíbe el trabajo infantil en menores de 15 años con algunas salvedades especiales; el trabajo infantil peligroso está prohibido totalmente.

La experiencia de erradicación del trabajo infantil peligroso en basurales fortaleció el interés de entidades públicas, estatales y municipales, y de algunas organizaciones privadas que trabajaron mancomunadamente para lograr un avance importante en la política pública local y nacional.

Las políticas de Quito, segunda ciudad en el Ecuador de destino de las familias migrantes; en especial, aquellas que se establecieron para erradicar la mendicidad, ponen énfasis en la contención y en el retiro de las personas que practican la mendicidad como un proceso progresivo para eliminarla; pero, no toman en cuenta el estrecho nexo que existe entre mendicidad y trabajo infantiles (Zambrano, 2012).

La actividad más visible de los niños y niñas es el trabajo; pero, aquellos proyectos que pretenden erradicar la mendicidad lo invisibilizan o no lo encaran de forma adecuada. Es necesario desentrañar qué sucede en este umbral que existe entre la mendicidad y el trabajo infantil, cuáles son sus estrategias, sus patrones culturales; en qué medida la una encubre al otro y, a la vez, la primera supervive en el segundo para, sobre todo, desarrollar políticas públicas que no solo hablen de erradicación sino de integración proponiendo mecanismos y desarrollando instituciones que lo hagan posible.

Existen dos tendencias o corrientes de interpretación acerca del fenómeno de la mendicidad, la una aduce a causas estructurales: falta de empleo, migración campo ciudad, desempleo tecnológico (Marx, Keynes); la otra corriente, a problemas de índole personal y familiar; el mendigo lo es porque así él, lo ha decidido o, en el mejor de los casos, porque sufre de cierta patología que le imposibilita dejar de ser mendigo o pobre (Alcock, 1997).

Al igual que la lucha planteada contra la pobreza en la actualidad se planifica la erradicación progresiva de la mendicidad (La Hora, 2010); cuando, en realidad, vivimos en una sociedad que produce pobreza y, al producirla, genera pobres y, los más pobres de ellos, tienen que mendigar con el riesgo de ser perseguidos.

La práctica de la mendicidad es un intercambio, como casi todo ejercicio que se realiza para obtener algo. Quien entrega limosna lo hace por tres motivos: la fuerza de la costumbre, la súplica a la razón y por factores emocionales. Emociones como la piedad o la simpatía son explicaciones comunes para dar limosna además de la necesidad de liberarse de una situación incómoda y la oportunidad de reafirmar la confianza en sí mismo. Por otro lado, la efectividad para obtener una limosna se enmarca fundamentalmente en tres tipos de estrategias: la utilización de niños (entre 2 y 5 años); la practicada por mujeres, con mejores resultados aún si tienen un niño en brazos; y, la que ejercen personas con alguna discapacidad física. Es un intercambio de favores; quien da la limosna se siente superior y solidario; quien la recibe, alcanza una recompensa a su capacidad histriónica (Ruiz, 2005).

Por extensión la mendicidad infantil es la ejercida por niños y niñas que obtienen una limosna o contribución poniendo en juego un amplio repertorio de actitudes, poses, gestos, frases, canciones u otros (como la vestimenta colorida), con las que apelan a la conciencia, a la solidaridad, al sentimiento de culpa o al de superioridad de quien entrega la limosna.

La migración, para efectos del estudio, es cualquier desplazamiento de un grupo humano, desde su lugar de origen a otro de destino, que conlleva el cambio de residencia habitual; en este caso, nos referimos únicamente a la migración efectuada desde el campo hacia la ciudad. Las sustanciales diferencias entre la infraestructura urbana y la del campo explican este fenómeno además de la concentración de la tierra en el campo: el 75% de las unidades de producción agrícola, UPA's posee el 12% de la tierra, mientras que el 1% de las UPAs concentra el 30% de la tierra (INEC, 2010).

La migración del campo hacia la ciudad no es un proceso totalmente voluntario ni es bien acogido en las ciudades de destino. Los migrantes son segregados, menospreciados, estigmatizados y, por último, perseguidos por los (y las) policías municipales. Se concentran en sitios determinados donde establecen redes solidarias para insertarse en la ciudad, reproducen prácticas de su lugar de procedencia lo que les permite identificarse como parte una micro comunidad urbana, mantienen –en el caso de que la tuvieran-, la lengua materna para reconocerse y diferenciarse de los blanco-mestizos; quienes, únicamente hablan castellano y, en algunos casos, idiomas extranjeros de donde proviene el reconocimiento, la ciencia, el comercio.

## **MÉTODOS Y MATERIALES**

El acercamiento a las principales categorías de la investigación fue un abordaje de carácter antropológico desde la observación participante; la recolección de datos se la hizo a través de entrevistas y encuestas que permitieron construir el universo cultural de estudio.

De esta manera, pretendimos, contrastar la reflexividad del investigador (en tanto miembro de una sociedad y cultura, su perspectiva teórica y su forma de construir el conocimiento) con las reflexividades de la población de estudio con las que operan en su vida cotidiana.

Resaltamos los aspectos cualitativos sobre los cuantitativos sin dejar por ello de relacionarlos. No son simples datos socio o econométricos, es un intento de acercamiento a las lógicas de interrelación de un grupo humano (definido geográfica, social y culturalmente) en su incorporación (apropiación y rechazo) a un espacio en el que ha decidido vivir; cuyas lógicas desconoce, pero las intuyen o las sufren en su cotidianidad.

Las técnicas de recolección de datos que se aplicaron en la presente investigación son las características de la investigación etnográfica: entrevista etnográfica, observación participante de prácticas culturales y formas de organización; además de las estadísticas que se dispone del grupo en estudio, que fueron parte de la Campaña de erradicación progresiva de la mendicidad efectuada en Quito, 2010-2013, por parte del Patronato Municipal San José y el Ministerio de Inclusión Social, MIES.

## **ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

Quito, cuyo centro financiero, administrativo y comercial estuvo emplazado inicialmente en el Centro Histórico, tuvo dos momentos importantes de expansión urbana; el primero, cuando se crea el barrio La Mariscal, como expresión de la bonanza de las exportaciones de banano, en la década de los 50; y, el segundo, a partir de 1970 como resultado del boom petrolero. Es a partir de esos años que en el Norte se establecen los centros comerciales y las principales instituciones financieras y comerciales. El sector de La Mariscal, otrora sector de retiro de los sectores pudientes, se configuró como un espacio para la vida nocturna y comercial destinado al turismo internacional. El Centro Histórico, en cambio, está reservado al turismo internacional de gran nivel, pero contiene, en su interior, a la mayor cantidad de comerciantes informales y población inmigrante y, a la vez, a las más importantes representaciones institucionales del estado central y local además del importantísimo patrimonio urbano y cultural quiteño. Las clases altas de la ciudad capitalina se han desplazado desde el centro hacia el norte y, actualmente, hacia los valles.

Los lugares abandonados por los sectores pudientes son ocupados por los inmigrantes que llegan desde el campo para habitar la ciudad en busca de recursos para vivir. García Canclini

(1999) conceptualiza a la ciudad como un “lugar para vivir” (p.107); la realidad muestra que, para estos grupos de personas, es un lugar para “sobrevivir”.

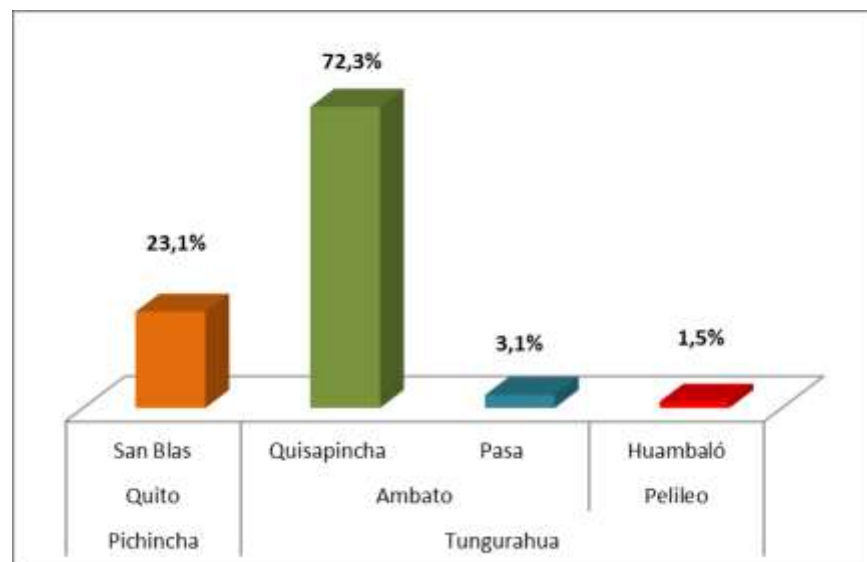
El concepto de espacio herido al que hace mención Pablo Minda (2006), explica en cierta medida la existencia del trabajo infantil, la constitución actual de las barriadas como lugares “construidos en el imaginario de la ciudad por parte de las clases medias y altas (...), poniéndolos en posición de excluidos”, cuyas características de pobreza / vulnerabilidad (necesidades básicas no resueltas) y con una limitada perspectiva de vida se entrelazan para producir este “espacio herido” caracterizado por la precariedad, “articulado en la periferia socio económica (...) la pobreza, la criminalización (...)”.(Minda,2006, p.6)

La población, objeto de estudio, vive en el centro histórico de Quito y se desplaza hacia los sectores de la Mariscal y Norte de la ciudad, para realizar sus actividades.

La mayoría de familias que realizan actividades de venta ambulante en la ciudad de Quito son inmigrantes de las provincias del Chimborazo, Cotopaxi y Tungurahua. Algunas de las familias, sobre todo aquellas que se mantienen agrupadas viven hacinadas en espacios muy reducidos e insalubres en casas grandes “tipo conventillos” que consiguen a costos bajos; por lo general son familias jóvenes que han migrado los últimos años por las condiciones difíciles que enfrentan en el campo.

En una casa ubicada en el Centro Histórico de Quito, tras el Mercado Central, habitan 65 niños, niñas y adolescentes. De ellos, 15 (23,1%) nacieron en San Blas, parroquia urbana de Quito, provincia de Pichincha. El resto procede de la provincia de Tungurahua; 47 (72,3%) nacieron en Quisapincha y 2 (3,1%) en Pasa, parroquias del cantón Ambato; y, 1 (1,5%) en Huambaló, parroquia del cantón Pelileo.

**Grafico N1:** Procedimiento de los NNA



**Elaborado por:** Grupo de Investigación

Según García Canclini (1999) el campo hace a la ciudad; en el espacio público de Quito, la llegada de “este campo”, a la ciudad, ha significado el aumento del sector informal en la economía, expresado fundamentalmente en la aparición de indígenas dedicados a la venta ambulante en los espacios públicos del escenario urbano, con lo que la segregación en Quito se profundiza y visibiliza aún más; pues, según Florencia Quesada (2013), el espacio público es de distinción y diferenciación simbólica, pensado para el paseo y el consumo, lo que explica en cierto sentido, la creación de bulevares y *malls*, entre otros, para el disfrute de los sectores que se reconocen como iguales, los ciudadanos con cierto nivel educativo y ciertos niveles de acceso a los bienes culturales, pero sobre todo, con la suficiente capacidad adquisitiva para acceder a los bienes ofertados.

El 100% de la población se reconoce como indígena; los lazos parentales, tanto los de consanguinidad como los de afinidad, se mantienen; lo que explica, ese proceso continuo de migración, adaptación y establecimiento definitivo pues, a pesar de que el 23,1% de los NNA ya nació en Quito, mantiene los lazos con la comunidad de origen y se convierte, a la vez, en el punto de referencia de llegada de los inmigrantes nuevos.

Las familias (madres fundamentalmente) salen diariamente a trabajar a vender frutas, chicles, caramelos, entre otros productos; se concentran, principalmente, en la zona comercial del sector Norte de la ciudad, en la Mariscal y Centro Histórico; su actividad se extiende hasta 10 y 12 horas diarias, según las características comerciales de cada lugar.

Mientras realizan sus actividades, los niños menores de 5 años son colocados en veredas, bajo los puentes o en los espacios verdes de los parterres bajo los árboles; a los más pequeños, los cubren con cartones mientras duermen o son cargados durante toda la jornada. Los niños mayores de 5 años llegan a las calles y se incorporan a la actividad de la familia, antes o luego de sus estudios, para “ayudar” en la venta; se los observa, en algunos casos, pidiendo caridad.

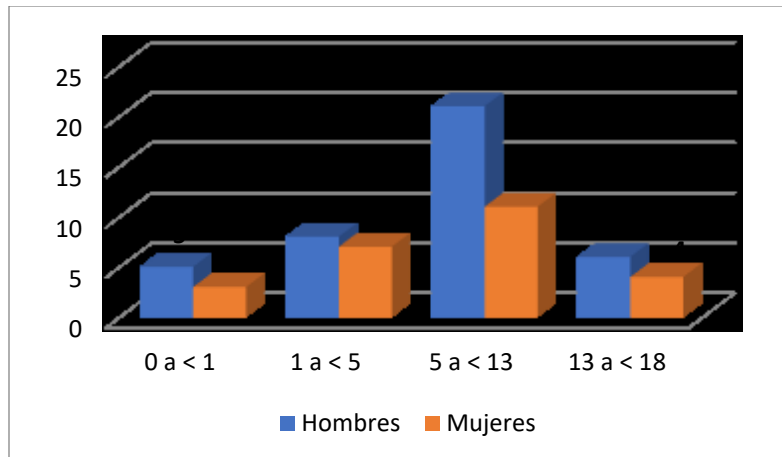
Los riesgos a los que están expuestos los niños, niñas y adolescentes en calle van desde los accidentes de tránsito, las enfermedades de vías respiratorias por la exposición a la contaminación ambiental y a la intemperie además de las condiciones insalubres y la mala alimentación, pérdida de año o deserción escolar; hasta los más graves: abuso sexual, incursión en drogas, maltrato de todo tipo -lo que incluye la segregación social y cultural-, y el robo y pérdida de los NNA.

De los 65 NNA, 23 (35,4%) tienen menos de 5 años; 32 (49,2%) están en una edad entre 5 y menos de 13 años; y, 10 (15,4%) entre los 13 y menos de 18 años. Esta composición etaria explica la situación del 35,4% de los niños que, casi obligatoriamente, tiene que acompañar



a sus progenitores en las labores que desempeñan. La responsabilidad de su cuidado (por ser menores de 5 años) es ejercida, casi exclusivamente, por las madres.

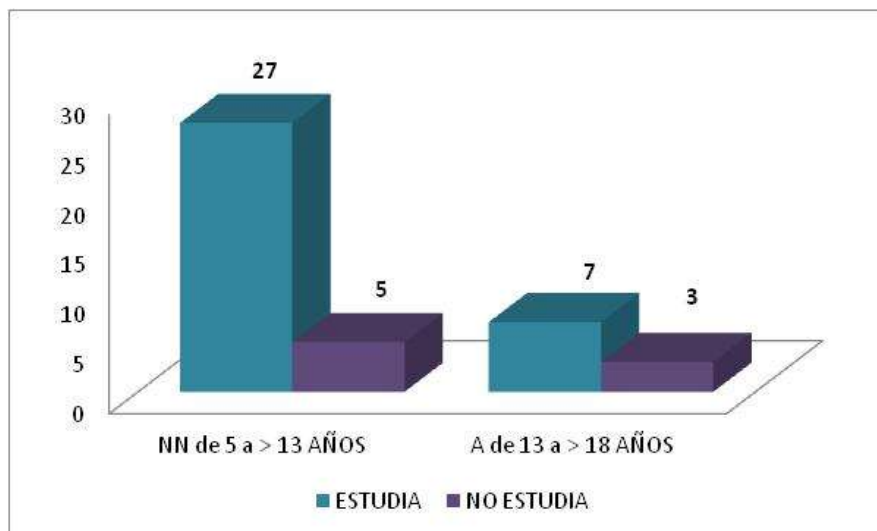
**Gráfico 1 :** Número según edad y sexo de los NNA



**Elaborado por:** Grupo de Investigación

Del grupo de estudio, 40 (61,5%) son hombres y 25 (38,5%), mujeres. La edad promedio para estos grupos etarios respectivamente son: 5 meses 8 días; 3 años, 2 meses y 13 días; 7 años, 6 meses y 10 días; y, 14 años 8 meses y 15 días. Tanto el tercero como el cuarto grupo son los que están más lejos de la edad máxima establecida (13 y 18 años respectivamente).

**Gráfico 2 :** Número de NNA que estudian y que no lo hacen

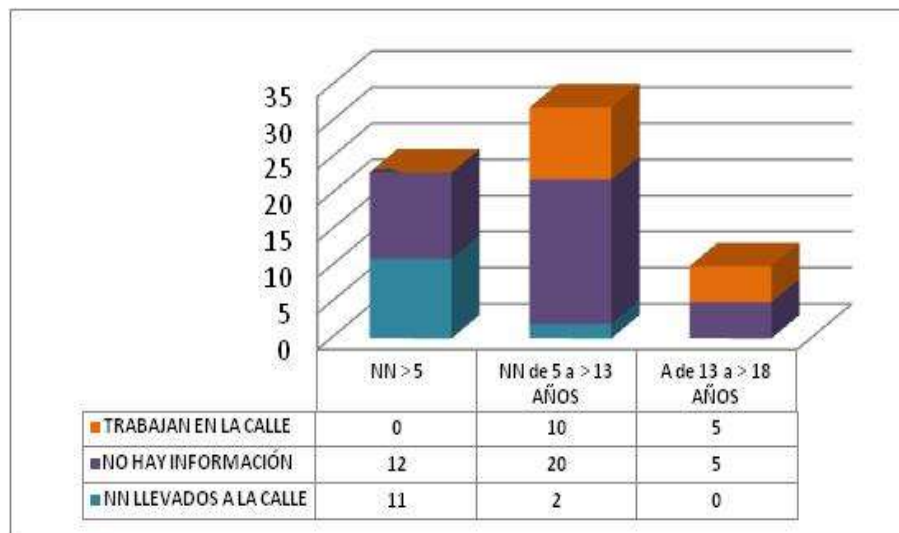


**Elaborado por:** Grupo de Investigación



De 32 NN que están entre los 5 y los 13 años, 5 (15,6%) no estudian; la proporción se duplica en los NNA que están entre los 13 y 18 años; pues, de 10 adolescentes, 3 (30%) no estudian. A medida que los NNA van creciendo, aumentan sus responsabilidades al interior del hogar. No corresponde únicamente a los padres colaborar en la manutención del hogar, es una tarea de todos y, cada uno, aporta de manera proporcional a la edad que tiene.

**Gráfico 3:** Número de NNA que trabajan o permanecen en la calle



**Elaborado por:** Grupo de Investigación

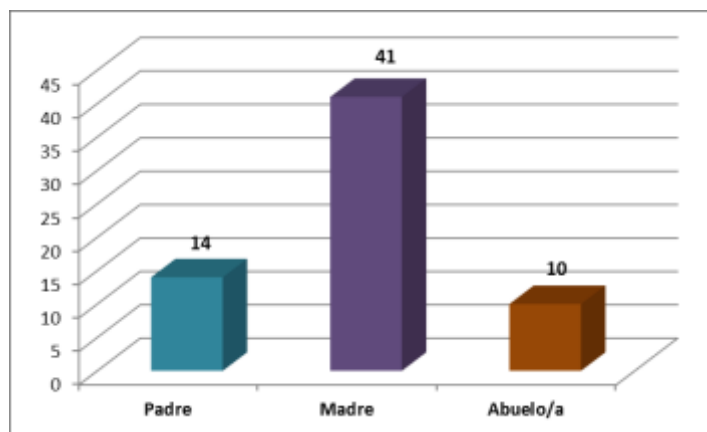
De 23 NN menores de 5 años, 11 (47,8%) son llevados a la calle ya sea por falta de conocimiento acerca de las instituciones que cuidan a los hijos de madres trabajadoras, por desconfianza en las instituciones o porque son demasiado pequeños. De 32 NN entre los 5 y menos de 13 años, 10 (31,2%) trabajan en la calle; ya sea bajo la mirada de sus padres o formando parte de un grupo de hermanos o parientes del mismo rango de edad, entre quienes su cuidan mutuamente, mientras venden caramelos o chicles, realizan malabares o mendigan. Entre los adolescentes, la mitad se dedica a trabajar en la calle.

En el 2010 se publicó un artículo en hoy.com.ec/noticias donde Verónica Moya afirmó que, en Quito, 4.800 niños están en la calle, ya sea trabajando o acompañando a sus padres, que en su mayoría son vendedores ambulantes; por otro lado, en la visita realizada por Gulnara Shahinian, la relatora especial de la ONU, se refirió a la mendicidad y al trabajo infantil como las formas contemporáneas de esclavitud, a la vez que señaló que el trabajo infantil obstaculiza el desarrollo del país (Hoy, 2010, 24, 06).

Frente a la realidad estructurada, a los espacios establecidos de manera funcional para la ocupación de manera jerárquica; frente a las normas y comportamientos de los habitantes de la ciudad que los migrantes no comprenden y ante la realidad económica apremiante; las familias apelan a la solidaridad –en el mejor de los casos-, a la conmiseración y a la caridad que pueden entregar los viandantes mediante la utilización del recurso teatral. Para ello emplean a los integrantes de las familias que pueden desatar ese gesto –entre generoso y despreciativo-, que es la caridad. La recompensa a la imagen desvalida, doliente y conmiserativa de un niño de pocos años (siempre bajo la mirada vigilante de alguien de la familia, sus padres o hermanos mayores) quien entona las palabras casi en un susurro, invitando a que le compren algún producto (por lo general chicles o caramelos) o, de manera abierta, pidiendo caridad; permite, a la familia solventar los gastos más apremiantes.

Son gestos estudiados, aprendidos en esa rápida escuela de la necesidad. La expresión, el mohín del rostro, la aproximación hacia el “cliente” escogido; todo responde a una mecánica de prueba y error. Generalmente se acercan a personas que aparentan tener un nivel de vida más alto, prefieren gente que está en pareja o en grupo (no muy numeroso); no se acercan a los muy jóvenes –quienes, por lo general a su pedido replican con algún chiste o burla-; las personas preferidas son las mujeres de mediana edad (entre los 30 a 50 años) y, si es del caso, que estén saliendo de algún rito religioso. En el transporte público (cuando les permiten embarcar, pero, por lo general en el *trole*), entonan algún estribillo de alguna canción realizando su tonalidad lastimera o tratando de causar la hilaridad de los usuarios. Por lo general se desplazan en parejas y, luego de efectuada su representación y de haber obtenido alguna moneda, dan rienda suelta a la risa o realizan algún gesto, entre afectivo o juguetón, entre ellos.

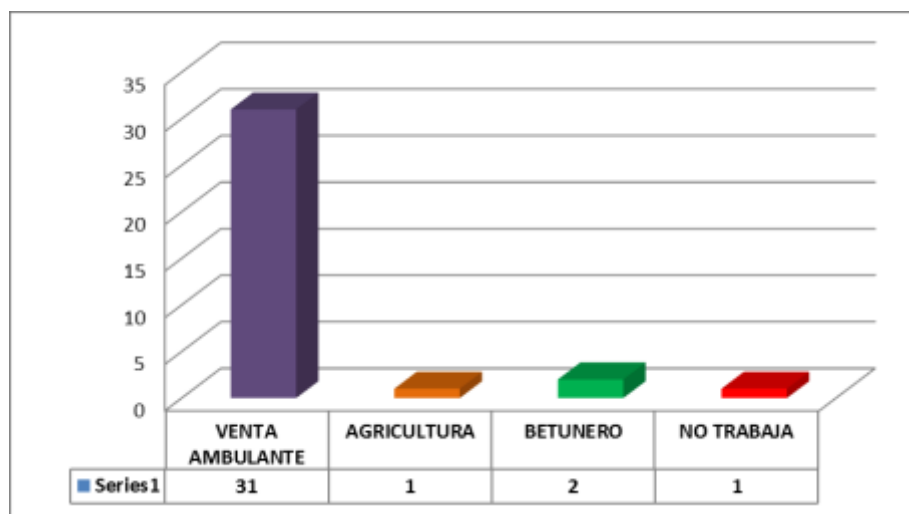
**Gráfico 4:** Número de NNA que están bajo la responsabilidad del padre, madre o abuelos



Elaborado por: Grupo de Investigación

Sobre las madres recae la mayor responsabilidad del cuidado de los NNA; casi 2 de cada 3 NNA está bajo su cuidado; pues, de 65 NNA, 41 (63,1%) están bajo la responsabilidad directa de sus progenitoras. Este elevado porcentaje se explica, por una parte, por el rol tradicional que cumple la mujer en el sector rural a cuyo cargo está, casi de manera exclusiva, la protección de los niños y niñas menores de 6 años. Rol que es trasladado a la ciudad asumiendo los riesgos que significa el desarrollar las labores informales en un medio que les es desconocido y, en muchos de los casos, hostil. Los padres únicamente tienen a su cuidado 14 (21,5%) NNA; es decir, uno de cada cinco niños.

**Gráfico 5:**Cuál es la ocupación de los responsables de los NNA

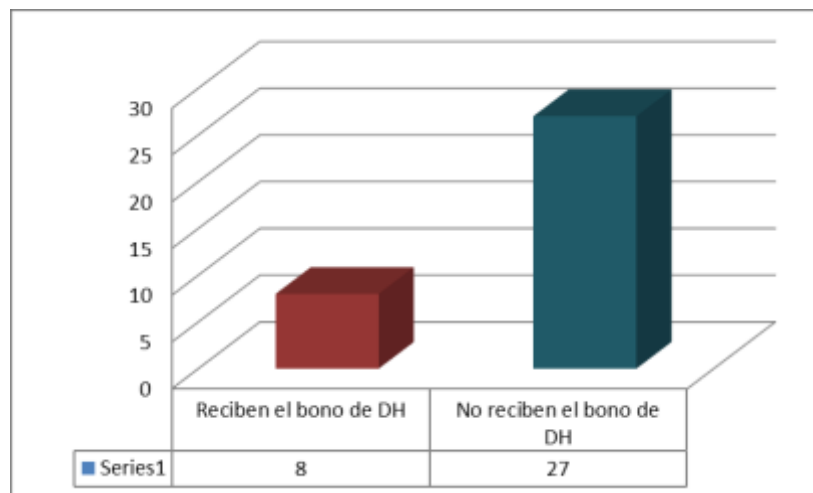


**Elaborado por:** Grupo de Investigación

De las 35 personas que tienen bajo su responsabilidad a los 65 NNA; 31 (88,6%) se dedican a la venta ambulante de pequeñas mercancías. Quienes recién migran empiezan con la venta de caramelos y chicles, en especial, en las esquinas de mayor tráfico. Aquellas personas que ya tienen algún tiempo establecidas en la ciudad ponen sus negocios de venta de maduros asados.

Todas tienen el grave problema de no tener la autorización correspondiente para realizar su actividad de manera legal por lo que constantemente son desalojadas o corridas de sus sitios de trabajo.

**Gráfico 6:** Número de responsables que reciben el Bono de Desarrollo Humano



**Elaborado por:** Grupo de Investigación

A pesar de la precaria situación (trabajo informal, tugurización de la vivienda, inaccesibilidad a los servicios institucionales o crediticios, etc.), apenas 8 (23%) personas que tienen bajo su responsabilidad a los NNA del grupo de estudio reciben el Bono de Desarrollo Humano (USD 50), solamente una familia (el 2,8%) tiene una beca para que estudie uno de su hijos.

La solidaridad familiar es la más grande y valiosa ayuda que se prestan entre sí expresada en la información de puestos de trabajo (cuando hay), préstamo de enseres domésticos, préstamos económicos de baja cuantía para resolver problemas urgentes, cuidado compartido de los NN, etc. La práctica comunitaria de la reciprocidad se mantiene como el principal sistema de apoyo. Las instituciones estatales se presentan, en el imaginario de los responsables, únicamente como entidades represoras. Una institución que ha colaborado con los migrantes es el Centro del Muchacho Trabajador; es, prácticamente, la única institución que trabaja con los migrantes y que comprende, al margen inclusive de los postulados gubernamentales, la situación crítica en la que se encuentran los pobladores que deciden aventurarse en la ciudad; por ello, desarrolla una serie de actividades de apoyo que van formando justamente “al muchacho trabajador” (2007).

La relación entre crecimiento económico, exclusión, segregación y pobreza es provocada por la estructura misma del funcionamiento del capitalismo y, en general, de todos los modos de producción clasistas. En el Ecuador, como en la mayor parte de América Latina, el problema se hace más complejo pues, a la disfuncionalidad del sistema se agrega el pasado colonial que superpone a la división de clases los problemas étnicos y culturales.

Las formas tradicionales de socialización de las comunidades agrarias ha sido la de la temprana incorporación de los niños y niñas a las faenas agrícolas, las que no constituyen una actividad netamente productiva sino un espacio en el que interactúan con sus padres –en la mayoría de los casos-, con otras personas adultas y, además, con otros pequeños de su misma edad (Swanson, 2010). La incorporación temprana a las actividades agrícolas, en la cosmovisión indígena, constituye una parte del aprendizaje de procesos productivos, de ciclos naturales, de asimilación de mitos y de asumir una religiosidad que los define, culturalmente, como miembros de una comunidad.

Por su parte, las sociedades modernas, es decir aquellas que basan su producción en el conocimiento y en conceptos como productividad, eficiencia, eficacia, rendimiento, etc., secularizan todo proceso productivo, lo desligan de la religiosidad –o pretenden hacerlo-, inician el proceso de socialización en las escuelas en donde la educación gira alrededor –en la mayoría de los casos– de la construcción del estado nacional, las tendencias globales, las realidades locales, los conocimientos como instrumentos para desarrollarse como individuos productivos y responsables. Un proceso integrador, sostenido, sistemático para adaptarse a los requerimientos productivos de la sociedad en el cual, la disciplina y la responsabilidad constituyen dos ejes fundamentales.

La mendicidad es el último recurso que usan los seres humanos para sobrevivir; pero también tiene sus características, su sabiduría, su estrategia. Quienes mendigan delegan la producción de su sustento al grueso de la comunidad que les provee de lo mínimo indispensable para su subsistencia. El trabajo infantil, en cambio, además de un aporte a la economía familiar, es un proceso de relacionamiento complejo con la realidad; proceso en el cual se aprenden normas, límites, deberes pero sobre todo, la desigual retribución que reciben los trabajadores manuales frente a una sociedad que se precia de vivir del conocimiento. Por lo tanto, al hablar de trabajo infantil no es posible generalizar o abstraerse de las cuestiones históricas y culturales. En el Ecuador el tema se complejiza por el cruce con lo étnico y lo cultural que decantan en una situación socioeconómica de exclusión, marginalidad, informalidad y pobreza.

Los niños y niñas; en una sociedad donde el concepto cristiano de la caridad ha sido considerado, hasta hace poco, uno de los caminos para alcanzar el cielo prometido; consiguen –de una u otra manera-, apelar a la conciencia, a ese espíritu caritativo de aquellas personas que tienen algo más de lo necesario para entregarlo en aras de ser recompensados o simplemente con el ánimo de sentirse bien a pesar de estar conscientes de que su acto no soluciona el problema pero que, de alguna forma, logra salvar la situación calamitosa de quien les solicita una contribución.

A partir de este acercamiento, es posible considerar a la mendicidad infantil como un aspecto del trabajo infantil. La capacidad que desarrollan niños y niñas para conmover, cuestionar, sacudir la conciencia de las personas que, de una u otra manera, se ven interpeladas por quien les solicita una ínfima parte de sus ingresos, constituye un trabajo. El umbral en el que se relacionan y se diferencian, el trabajo infantil y la mendicidad, determina ciertas visiones e, inclusive, ciertas políticas públicas.

En varios de los documentos oficiales de los distintos organismos que están en “lucha contra el trabajo infantil” (OIT, 2010), ni siquiera se menciona el tema de la mendicidad. La actividad mediante la cual, los niños, niñas y adolescentes se procuran algunos centavos apelando a distintas formas de representación en la calle, sitios públicos o buses, está considerada como mendicidad encubierta, según el informe IC-2007-712 de 7 de noviembre del 2007, de la Comisión de Equidad Social y Género que sirvió de base para elaborar la Ordenanza Metropolitana 241:

La mendicidad se presenta de varias formas: ‘**abierta**’, cuando solicitan dinero, comida o algún otro beneficio, de manera directa; o ‘**encubierta**’, cuando simulan brindar un servicio a cambio de dinero; por ejemplo: limpiar el parabrisas del auto, cantar en los buses, vender flores, hacer malabares, lanzar fuego.

Desde el punto de vista de la comisión, quienes mendigan “simulan brindar un servicio”. Simular es representar algo, fingiendo o imitando lo que no es, según la RAE; pero representar, fingir e imitar conlleva, en sí mismas, la noción de trabajo pues, según la misma RAE, entre sus múltiples acepciones, trabajo significa una “obra, resultado de la actividad humana”. Por lo tanto, la consecución de monedas apelando a la sensibilidad de la gente para paliar en algo su condición vergonzosa y culpable de vivir en una sociedad que proporciona las más grandes comodidades al 10% de la población, mientras que las  $\frac{3}{4}$  partes tienen que pasar una serie de penalidades para obtener el sustento diario, responde a un esfuerzo, a una acción previamente programada y no solamente a una “simulación”.

El Concejo del Distrito Metropolitano de Quito, sobre la base del informe mencionado, emitió en el año 2008 la Ordenanza 0241 para la protección especial de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo en las calles, la misma que los define como “aquellos menores de edad que realizan habitualmente, en espacios públicos, algún trabajo o actividad con fines lucrativos o de mendicidad, ya sea solos o bajo el acompañamiento de adultos (...)”. En este sentido, el Ministerio de Inclusión Económica y Social, MIES, en cooperación con el Municipio de Quito impulsó varias campañas orientadas a la erradicación de la mendicidad en épocas navideñas atendiendo la problemática en los barrios del Distrito; como programa complementario y permanente, el 2011 se creó el Programa de Erradicación

Progresiva de la Mendicidad, o riesgo de Mendicidad, el mismo que destinó una parte de su atención a NNA en situación de mendicidad o riesgo en las calles.

Es claro que la recuperación urbanística de Quito y de su patrimonio arquitectónico, unido al interés de dinamizar la economía a través del turismo, hace que la venta ambulante sea un foco de atención en la implementación de regularizaciones. El concepto mismo de regeneración es discriminatorio, pues, como expresa la palabra es un proceso de reconstrucción que hace un organismo vivo por sí mismo de sus partes perdidas o dañadas. Para los urbanistas y planificadores aquellas prácticas que afean la ciudad (y, consecuentemente, a quienes las practican) deben ser eliminadas, retiradas, segregadas pues no contribuyen a la inversión y al flujo del gran capital; pero, contradictoriamente, son esos sectores informales quienes se constituyen en agentes importantes de la realización de las mercancías pues hacen que circulen y se consuman entre aquella población que; si bien es cierto, no tiene la misma capacidad adquisitiva de las personas que acude a los locales formales; son los que logran que una gran parte del capital –que proviene de la economía informal-, siga su curso y se realice. De qué otro modo se explica la persistencia de la subocupación urbana que alcanzó al 42,9% de la PEA en septiembre del 2013 (BCE, 2013).

### **Conclusiones.**

- Con relación a los elementos sociales, culturales y económicos que configuran el umbral entre la mendicidad y el trabajo infantiles es fundamental resaltar que, desde la óptica de las comunidades andinas, el trabajo infantil es un medio de formación y de relacionamiento de los NNA con el resto de los miembros que integran su círculo más cercano. No es raro que, dentro de sus dinámicas de reproducción social y material, se establezcan claros roles a ser cumplidos por niños (las tareas más duras, en el sentido físico) y las niñas (actividades de cuidado de hermanos menores, de limpieza y cocción de los alimentos para la familia). Esta realidad es una adecuación de las capacidades de los integrantes de una familia para cumplir ciertos aspectos determinados por la edad, la condición física y las aptitudes además de las concepciones culturales, con el fin de garantizar las condiciones mínimas de reproducción social, cultural y material de una familia y, de esta, en la comunidad.
- El umbral se configura tanto desde la no correspondencia de la normativa de dos formas de ordenar el mundo (mestizo vs. indígena), cuanto por la clara concepción



de trabajo en el ejercicio de la mendicidad. Por lo tanto, para las personas adultas migrantes de Quinsapincha, el trabajo infantil no constituye una violación al marco jurídico normativo que regula el trabajo y el cuidado de los niños. Primero, es una normativa que desconocen; segundo, está totalmente alejada de su marco de referencia cultural; y, tercero, los niños constituyen un recurso a utilizar con la finalidad de generar ingresos para sus familias, que sobreviven en precaria situación.

- Con respecto a las características sociales que generan las prácticas de mendicidad y de trabajo infantil es necesario anotar que la mayoría de migrantes que recibe Quito son jóvenes y adultos que, muchas veces, deciden radicarse de manera definitiva en la ciudad. Los migrantes se desplazan a la capital por mejores oportunidades de trabajo y mejores ofertas de estudio, a la postre mejores condiciones de vida; aquellos que provienen de los sectores rurales lo hacen por cuestiones económicas fundamentalmente pues, el campo no les provee de los suficientes recursos para su manutención y miran, en las ciudades grandes, la única posibilidad de obtener ingresos mediante su inserción en el mercado laboral en las condiciones que fuesen del caso. Luego de realizado el trabajo de investigación se concluye que las familias migrantes de Quisapincha, optan por la migración por la precaria situación económica de su lugar de origen y practican la mendicidad como una estrategia de sobrevivencia en un medio urbano, cuyas dinámicas económicas difieren completamente del mundo rural de donde provienen.
- Los aspectos culturales que hacen posible la mendicidad y el trabajo infantil en la ciudad de Quito parte de la concepción de que obtener una limosna o una retribución económica es un reconocimiento a su capacidad de interpretación; esto demuestra que la mendicidad se ubica en ese umbral difuso entre el trabajo y el simple pedido de caridad; pone a prueba las dotes teatrales para conmovir a sus “clientes”. Cuando venden sus productos tampoco abandonan sus gestos histriónicos por lo tanto también apelan a ese sentimiento compasivo de la gente. Este umbral tiene que ser tomado en cuenta pues, es en donde se ponen a prueba tanto los recursos de los NNA cuanto la estrategia familiar que establece el recorrido, los puntos de encuentro, los horarios y

–sobre todo–, el destino que dan a esos recursos como un primitivo proceso de acumulación para emprender proyectos más grandes (la compra de más mercadería o la apertura de otro tipo de negocios –venta de maduros asados, pinchos, etc.).

- No existe una coordinación interinstitucional para acompañar el proceso de inserción de los migrantes en la ciudad de Quito; los grandes intereses económicos que están en juego detrás de las políticas de recuperación o regeneración urbana desembocan en prácticas represivas hacia aquellos ciudadanos que, con sus actividades de sobrevivencia, van en contra del fomento del turismo de alto y mediano nivel. Las campañas para desestimular la entrega de contribuciones económicas a quienes piden limosna, en especial a los NNA, han contribuido a reducir la mendicidad; pero, no necesariamente a elevar la calidad de vida de las familias que utilizaban las capacidades de todos sus miembros para obtener lo mínimo indispensable para sobrevivir.
- Por lo tanto, y como última conclusión, las políticas públicas están enfocadas en la erradicación de un fenómeno que es producto estructural de la falta de estímulo a los pequeños y medianos campesinos y de la desigual inversión estatal en el sector rural, ya que se privilegia a las ciudades cuya infraestructura las hace atractivas a quienes se debaten en condiciones de pobreza en el campo. Todas las políticas públicas estarán destinadas al fracaso si no se aborda de manera integral el problema; y, la lucha contra la mendicidad no será nada más que una política de último recurso para limpiar la imagen de una ciudad asediada por nuevos habitantes que buscan, a como dé lugar, mejores condiciones de vida para los integrantes de su familia.

### Referencias bibliográficas.

Banco Central del Ecuador (2013). *Anuario N° 35*. Recuperado de: <http://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/327-ver-bolet%C3%ADn-anuario-por-a%C3%B1os>

Castells, M. & A. Portes (1989). World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. En A. Portes, M. Castells & Lauren A. Benton, Eds. *The*

*Informal Economy: Studies in Advanced and Less Advanced Developed Countries.*  
Baltimore, MD, Estados Unidos: John Hopkins University Press.

Centro del Muchacho Trabajador (2007). *42 años abriendo caminos de dignidad.*  
Recuperado de: <http://centromuchachotrabajador.org/cast/cmtimpacto.pdf>

Dávalos, P., (1999). *Los sistemas productivos del Ecuador. El sistema hacienda y el sistema plantación.* ICCI, Año 1, N° 3, junio de 1999. Recuperado de:  
[www.icci.org.ec/?p=91](http://www.icci.org.ec/?p=91)

Dávalos, P., (2013). *Entrevista a Pablo Dávalos. Cambio de la matriz productiva: discurso que encubre el extractivismo* por Nancy Rosero. Recuperado de:  
<http://lalineadefuego.info/2013/06/04/entrevista-pablo-davalos-cambio-de-la-matriz-productiva-discurso-que-encubre-el-extractivismo-por-nancy-rosero/>

Daza Acevedo, E., (2011). *Cartilla IV. Consenso de Washington y Crisis del Neoliberalismo.*  
España: AECID.

Daza, J. L. (2005). *Economía informal, Trabajo no declarado y Administración del Trabajo.*  
OIT, Ginebra. Recuperado de:  
[http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@webdev/documents/publication/wcms\\_082382.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@webdev/documents/publication/wcms_082382.pdf)

de Soto, H., (1987). *El otro sendero.* México: Diana.

El Universo, (2011, 11, 06). *Cerca de 370.000 menores trabajan en Ecuador, según Unicef.*  
Recuperado de: <http://www.eluniverso.com/2011/06/11/1/1355/cerca-370000-menores-trabajan-ecuador-segun-unicef.html>

El Universo, (2013, 27, 8). *OIT: En Ecuador, el 52,2% de los trabajadores son informales.*  
Recuperado de:  
<http://www.eluniverso.com/noticias/2013/08/27/nota/1353791/oit-ecuador-522-trabajadores-son-informales>

El Comercio (2013, 29, 07). *En 7 años se crearon 10 subsidios más.* Recuperado de:  
[http://www.elcomercio.com.ec/negocios/subsidios-presupuesto-Ecuador-PIB\\_0\\_964703580.html](http://www.elcomercio.com.ec/negocios/subsidios-presupuesto-Ecuador-PIB_0_964703580.html)

Ecuador inmediato, 2014;  
[http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news\\_user\\_view&id=2818772675&umt=ministro\\_finanzas\\_presupuesto\\_del\\_2015\\_financiado\\_en\\_un\\_50\\_con\\_tributos\\_audio](http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818772675&umt=ministro_finanzas_presupuesto_del_2015_financiado_en_un_50_con_tributos_audio)

- Espinosa, Simón, (1995) *Presidentes del Ecuador*. Quito, Vistazo.
- Ferrándiz Martín, F. (2002). *Espíritus de la violencia*. Recuperado de:  
<http://digital.csic.es/bitstream/10261/21647/1/FAAEEMalandros02.pdf>
- García Canclini, N., (1999). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Guarisco, Claudia (1995). *El tributo republicano. Indios y Estado en el Ecuador: 1830-1857*.  
Recuperado de:  
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/425/3/TFLACSO-04-1995CG.pdf>
- Guber, R. (2001). *La Etnografía; método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Hart, K., (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *Journal of Modern African Studies*, Vol. 11, Núm. 1.
- ICCI, Instituto Científico de Culturas Indígenas (1999). *Educación Bilingüe e Interculturalidad en el Ecuador: Algunas Reflexiones Críticas*. Año 1, N° 9, diciembre de 1999. Recuperado de: [icci.nativeweb/boletín/breton.html](http://icci.nativeweb/boletín/breton.html)
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2014).  
<http://www.ecuadorencifras.gob.ec>
- La Hora (2010). *Lucha contra mendicidad será ahora permanente*. (6 de noviembre 2010).
- Lefebvre, Henry (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Levaggi, Virgilio (2004). *¿Qué es el trabajo decente?* OIT. Recuperado de:  
[http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS\\_LIM\\_653\\_SP/lang-es/index.htm](http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang-es/index.htm)
- Luna Tamayo, M., (2008). *Trabajo infantil y educación en el primer Código de Menores en el Ecuador, 1900-1940* Revista Procesos, N° 28, 2008. Recuperado de:  
<http://hdl.handle.net/10644/478>
- Minda, P., (2006). *Espacio herido y sufrimiento social*. (Quito): (UPS, s/).
- Moser, C.N., (1978). Informal Sector or Petty Commodity Production: Dualism or Independence in Urban Development. *World Development*, Vol. 6.
- OIT (2002). *Un futuro sin trabajo infantil*. Recuperado de:  
<http://www.ilo.org/ipeinfo/product/viewProduct.do?productId=5665>

OIT (2012). *Medir los progresos en la lucha contra el trabajo infantil. Estimaciones y tendencias mundiales 2000 – 2012*. Recuperado de: [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---ipec/documents/publication/wcms\\_221514.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ipec/documents/publication/wcms_221514.pdf)

OIT (2010). *La lucha contra el trabajo infantil; acelerar la marcha*.

Quesada, F., (2013). *Imaginario urbano, espacio público y ciudad en América latina*. Recuperado de: [http://www.oei.es/euroamericano/ponencias\\_ciudades\\_imaginarios.php](http://www.oei.es/euroamericano/ponencias_ciudades_imaginarios.php)

Rodríguez Vignoli, J., (2001) *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago de Chile: CEPAL – ECLAC

Ruiz Pérez, Sonia (2014). *Pobreza y mendicidad*. Recuperado de: <http://academic.uprm.edu/sruiz/3121/id17.html>

Swanson, K., (2010). *Pidiendo caridad en la ciudad: mujeres y niños indígenas en las calles de Quito y Guayaquil*. Recuperado de: [http://www.kateswanson.ca/kateswanson\\_final.pdf](http://www.kateswanson.ca/kateswanson_final.pdf)

Sethuraman, S.V., (1976). El sector urbano no formal: definición, medición y política. *Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra), Vol. 94, Núm. 1.

Tokman, Victor E. y Paulo Renato Souza (Coords.) (1976). *El Empleo en América Latina. Problemas Económicos, sociales y políticos*. México: Siglo XXI Editores.

Sánchez, Mónica., (2014)

Unda, Mario. Citado en *El paso de Ecuador de lo rural a lo urbano*. Recuperado de: <http://impactodelamigracion.blogspot.com/2014/09/el-paso-de-ecuador-de-lo-rural-lo-urbano.html>

Zambrano, V., MIES-INFA, (2012). Resumen Ejecutivo. Proyecto permanente de erradicación progresiva de la mendicidad.

**Para citar el artículo indexado.**

Alvear M., Sarmiento J., Santana A., Guamán R. (2018). El umbral entre la mendicidad y el trabajo infantil caso, familias inmigrantes de Quisapincha Tungurahua. Revista electrónica Ciencia Digital 2(1), 269-288. Recuperado desde:

<http://www.cienciadigital.org/revistascienciadigital2/index.php/CienciaDigital/article/view/20/19>



El artículo que se publica es de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Ciencia Digital**.

El artículo queda en propiedad de la revista y, por tanto, su publicación parcial y/o total en otro medio tiene que ser autorizado por el director de la **Revista Ciencia Digital**.

